

LIBERTAD VS. MANIPULACIÓN (II Y FINAL)

Por P. ALFONSO LÓPEZ QUINTÁS

Miembro de la Real Academia Española de Ciencias Morales y Políticas

En una democracia los gobernantes prometen, ante todo, *libertad* -“libertad de maniobra”, no “libertad creativa”-, aun a costa de la eficacia. En las dictaduras se promete *eficacia*, aunque sea con merma -si es necesario- de las libertades -libertades, asimismo, de maniobra-.

Los medios de que dispone el demagogo para someter al pueblo, mientras le convence de que es más *libre* que nunca, son el *lenguaje* y la *imagen*; esta última resulta sumamente elocuente y debe considerarse como una forma singular de lenguaje.

El mayor don que posee el hombre es el lenguaje, aunque este es el más arriesgado, por ser ambivalente: tierno o cruel, amable o displicente, difusor de la verdad o propagador de la mentira. El lenguaje ofrece posibilidades para descubrir en común la verdad, y facilita recursos para tergiversar las cosas y sembrar la confusión.

Con sólo conocer tales recursos y manejarlos hábilmente, una persona astuta puede dominar completamente a seres humanos y pueblos si estos no están preparados. Para comprender el poder seductor del lenguaje manipulador debemos estudiar cuatro aspectos: los *términos*, los *esquemas*, los *planteamientos* y los *procedimientos*.

El lenguaje crea palabras y, en cada época de la historia, algunas de ellas se cargan de un prestigio tal que apenas hay quien se atreva a ponerlas en tela de juicio. Son palabras *talismán* que parecen condensar en sí todas las excelencias de la vida humana. La palabra *talismán* por excelencia de nuestra época es *libertad*. Una palabra talismán tiene el poder de prestigiar a los vocablos que se le acercan y desprestigiar a los que se le oponen o parecen oponérsele.

Hoy se da por supuesto (el manipulador nunca demuestra nada, da esencialmente lo que le conviene) que la «*censura*» (todo tipo de censura) se opone siempre a la *libertad*, entendida superficialmente como “libertad de maniobra”. En consecuencia, la palabra censura está actualmente desprestigiada. Por el contrario, las palabras *independencia*, *autonomía*, *democracia*, *cambio*, *cogestión*... van unidas con la palabra *libertad* y quedan convertidas, por ello, en una especie de *términos talismán por adherencia*.

El manipulador saca amplio partido de este poder de los términos *talismán*. Sabe que al introducirlos en un discurso el pueblo queda intimidado, no ejerce su poder crítico, acepta ingenuamente lo que se le propone. Cuando en cierto país se llevó a cabo una campaña encaminada a la introducción de una ley a favor del aborto, el ministro responsable de tal ley intentó justificarla con este razonamiento: "La mujer *tiene* un cuerpo y hay que darle *libertad* para *disponer* de ese cuerpo y de cuanto en él acontezca".



La afirmación de que "la mujer tiene un cuerpo" está pulverizada por la mejor antropología filosófica desde hace casi un siglo. Ni la mujer ni el varón *tenemos cuerpo; somos corpóreos*. Existe un abismo entre ambas expresiones. El verbo *tener* es adecuado cuando se refiere a objetos (*nivel 1*). Pero el cuerpo humano -el de la mujer y el del varón- no es algo poseíble y disponible; es una vertiente de nuestro ser personal, como lo es el espíritu (*nivel 2*). Te doy la mano para saludarte y sientes en ella la vibración de mi afecto personal. Es *toda mi persona* la que te sale al encuentro.

El hecho de que en la palma de mi mano vibre totalmente mi ser personal pone de manifiesto que el cuerpo no es un objeto. No hay objeto alguno que tenga ese poder. El ministro intuyó que la frase "la mujer tiene un cuerpo" no se sostiene en el estado actual de la investigación filosófica, y para reforzar su argumento introdujo el término *talismán* libertad: "Hay que dar libertad a la mujer para disponer de su cuerpo...". Sabía que, con la simple utilización de ese término supervalorado en el momento actual, millones de personas iban a replegarse tímidamente y a decirse: "No te opongas a esa proposición porque está la libertad en juego y serás tachado de antidemócrata, de fascista, de ultra...". Y así sucedió.

Primera ley del demagogo: no matizar los conceptos

Si queremos ser libres interiormente, debemos perder el miedo a ese tipo de lenguaje, y la mejor forma de conseguirlo es matizar el sentido de las palabras. El ministro no indicó a qué tipo de libertad se refería, pues *la primera ley del demagogo es no matizar el lenguaje*, sino utilizarlo de forma borrosa para cambiar el sentido de las palabras, según le dicten sus intereses.

De hecho aludía a la "libertad de maniobra", la libertad -en este caso- de maniobrar cada uno a su antojo respecto a la vida naciente: respetarla o eliminarla. Pero esta forma de libertad no es la única ni la suprema. Uno comienza a ser libre plenamente -libre no sólo de trabas para actuar, sino libre para ser creativo- cuando, pudiendo elegir entre diversas posibilidades, opta por las que le permiten desarrollar su personalidad *de modo pleno*.

Ahora respondamos a esta pregunta: quien utilice la *libertad de maniobra* contra una persona en gestación, ¿se orienta hacia la plenitud de su ser personal? Vivir personalmente es vivir fundando relaciones comunitarias, creando vínculos. El que rompe los vínculos fecundísimos con la vida que nace destruye de raíz su poder creador y, por tanto, bloquea su desarrollo como persona.

El demagogo que desea conquistar el poder por la vía rápida de la manipulación opera con extrema celeridad para no dar tiempo a pensar y meditar acerca de cada uno de los temas. Por eso no se detiene a matizar los conceptos y justificar lo que afirma; da por hecho lo que le interesa y lo expone mediante términos ambiguos, faltos de precisión.

Cuando subraya un aspecto, lo hace como si este fuera el único, como si todo el alcance de un concepto se limitara a esa vertiente. Así evita que la gente a la que se dirige tenga elementos de juicio suficientes para clarificar las cuestiones y hacerse una idea serena y bien depurada de las mismas.



Un pueblo que no cultive el arte de pensar está en manos de los manipuladores

Al no poder profundizar en una cuestión, la persona desorientada tiende a dejarse arrastrar. Es un árbol sin raíces que lo lleva cualquier viento, sobre todo si este sopla a favor de las propias tendencias elementales. Para facilitar su labor de arrastre y seducción, el manipulador halaga las

tendencias innatas (*nivel 1*) de la gente y se esfuerza en cegar su sentido crítico (*nivel 2*).

Papel de los medios de comunicación

Se edulcora una práctica tan violenta e injusta, como es el aborto, denominándola “interrupción voluntaria del embarazo”. Interrumpir algo que está sucediendo suele ser una acción pasajera que podemos reanudar después libremente. Ya aparece aquí, de manera velada, la palabra talismán libertad. Por si no se advierte esta presencia, se añade el adjetivo “voluntaria”, que implica el ejercicio de la libertad de maniobra. Se rodea así al aborto con un cierto aire de bondad y normalidad.

Para neutralizar la fuerza de esta actitud manipuladora, basta matizar dicho término y preguntar al manipulador a qué tipo de libertad se refiere cuando habla, en este contexto, de libertad. ¿Ejercita un modo de “libertad creativa” quien se arroga el derecho de anular una vida en gestación? El que responda positivamente ignora lo que implica la *creatividad* y la *libertad*. Algo semejante se puede decir del uso manipulador que se realiza a menudo de expresiones como «muerte digna», «aborto ético», «clonación terapéutica», «pre-embrión»...

Un destacado teórico de la comunicación, M. Maculan, acuñó la expresión de que "el medio es el mensaje"; no se dice algo porque sea verdad; se toma como verdad porque se dice. La televisión, la radio, la letra impresa, los espectáculos de diverso orden tienen un inmenso prestigio para quien los contempla como una realidad que se impone desde un lugar aparentemente inaccesible.

El que está al tanto de lo que sucede entre bastidores tiene algún poder de discernimiento. Pero el gran público permanece fuera de los centros que irradian los mensajes. Es insospechable el poder que implica la posibilidad de hacerse presente en los rincones más apartados y penetrar en los hogares y hablar a multitud de personas al oído, de modo sugerente, sin levantar la voz.

Tres puntos básicos:

- 1) *Estar alerta,*
- 2) *Pensar con rigor*
- 3) *Vivir creativamente.*

La práctica de la manipulación altera la salud espiritual de personas y grupos. ¿Poseen estas defensas naturales contra ese virus invasor? Es muy difícil reducir actualmente el alcance de los medios de comunicación o someterlos a un control eficaz de calidad. Es necesaria una preparación adecuada por parte de cada ciudadano. Tal preparación abarca tres puntos básicos:

1) *Estar alerta*, conocer los trucos de la manipulación.

2) *Pensar con rigor*, o sea, saber utilizar el lenguaje con precisión, plantear bien las cuestiones, desarrollarlas con lógica, no dar saltos en el vacío. El que piensa con rigor es difícilmente manipulable. Un pueblo que no cultive el arte de pensar está en manos de los manipuladores.

3) *Vivir creativamente*. Lo más valioso de la vida sólo lo aprendemos de verdad cuando lo vivimos.

Si prometes establecer un hogar con otra persona y eres fiel a esa promesa, aprendes que la fidelidad no se reduce a *tener aguante*. Aguantar es tarea de muros y columnas. Los seres humanos estamos llamados a ser creativos, es decir, a crear en cada momento lo que prometimos crear.

Cuando el manipulador de turno te diga al oído: "No aguantes, búscate satisfacciones fuera del matrimonio, que eso es lo imaginativo y creador", sabrás contestar adecuadamente: “*Yo no intento aguantar, sino ser fiel, que es bien distinto*”. Lo dirás porque sabrás interiormente lo que es e implica la virtud de la fidelidad.

(Condensado de Zenit)